

# CÓDICE MENDOZINO

## ENSAYO DE DESCIFRACION GEROGLÍFICA

POR MANUEL OROZCO Y BERRA.

(CONTINUA).

### XIV

#### LÁMINA I.

##### FUNDACION DE MEXICO.

De esta lámina existe una descifracion en un libro curioso;<sup>1</sup> vamos á traducir la relacion, á fin de que el lector pueda comparar los adelantos alcanzados por la ciencia arqueológica.

«*Capítulo segundo.—Escrituras americanas.—Pintura figurativa de los mexicanos.—Géneros diversos.*—No sin algun temor entramos en un dominio, que, hasta ahora, la ciencia no ha podido entrever sino muy imperfectamente, y que demanda cuantiosas vigiliias, en cambio de los resultados considerables que hay derecho de esperar.»

«No siendo nuestro intento reseñar aquí las frases principales del progreso seguido en el estudio de la arqueología y de la filología mexicanas, nos contentaremos con señalar tres obras cuya publicacion ha sido muy particularmente útil á la materia asunto de este capítulo. La primera es la de Mr. Alejandro de Humboldt,<sup>2</sup> la segunda la espléndidamente real de Lord Kingsborough,<sup>3</sup> la tercera, en fin, es solo una Memoria; pero la Memoria de Mr. Aubin,<sup>4</sup> no por serlo ha dejado de conquistar para su autor el primer lugar entre los intérpretes de los monumentos históricos y de la arqueología mexicanos.»

<sup>1</sup> Les écritures figuratives et hiéroglyphiques des différents peuples anciens et modernes par Leon de Rosny. Paris, 1870. Pag. 14.

<sup>2</sup> Vues des Cordillères, par le Baron Alexandre de Humboldt.—Paris, 1816: 2 vol. in-8, con láminas.

<sup>3</sup> Antiquities of Mexico, comprising fac-similes of ancient Mexican paintings and hieroglyphies also the monuments of New-Spain, by Dupaix illustr. by upwards of one thousand elaborate and highly interesting plates, by A. Aglio.—London, 1831: 7 vol. in-fol.

<sup>4</sup> Memoire sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens Méxicains, par J. M. A. Aubin, —Paris, 1849; in-8. No se ha terminado aún la impresion de este trabajo.

«Hemos tomado los materiales de este capítulo, muy principalmente de las tres importantes publicaciones referidas, pero sobre todo de la última; utilizamos también en las siguientes líneas nuestras propias indagaciones.»

«Nos es conocida la escritura pintada mexicana bajo muy distintas formas, que se pueden enumerar en el orden siguiente:»

«1.º Pinturas puramente *figurativas*, es decir, las que representan puras y simples imágenes de los objetos cuyo recuerdo se pretende fijar.»

«2.º Las pinturas mixtas ó *fonético-figurativas*, esto es, las que encierran imágenes análogas á las de la clase precedente, á las cuales van unidas, con más ó menos frecuencia, ciertos signos que recuerdan los sonidos de la lengua hablada y que por ello pueden ser llamados *signos-fonéticos*. Esta denominación corresponde con propiedad á las escrituras de México, de la China y del Antiguo Egipto.»

«3.º Las pinturas fonéticas, es decir, las que integralmente recuerdan por lo escrito los sonidos que oralmente pronunciaria quien recitase de memoria una relación, y que son equivalentes á los sonidos fijados gráficamente por medio de los signos fonéticos.»

«I. *Escritura figurativa propiamente dicha*.—Las pinturas de la primera clase, las puramente figurativas, no son más de series continuas de imágenes que se explican de la misma manera que los bajo-relieves que representan una sucesión de circunstancias y de acontecimientos distintos los unos de los otros, y cuya descripción puede dar lugar á una relación que represente la lectura de aquellos, ó, respecto de los mexicanos, de sus pinturas.»

«La lámina mexicana adjunta, relativa á los principales acontecimientos de la fundación de México, contiene, en su parte inferior, un ejemplo de pintura puramente figurativa.»

«El facsímil adjunto es una pintura figurativa mexicana de la colección de Mendoza, que recuerda la fundación de México en medio de los lagos, de cuya ciudad se ve la representación en el centro, compuesta de una águila parada sobre una *opuntia*. Este símbolo de México está compuesto del nombre de los dos jefes á quienes se debe la edificación de la ciudad. Uno de ellos, el jefe espiritual ó religioso, Kouaoutli-Ketzki.<sup>1</sup>(<sup>a</sup>) (Cuautli-Quetzqui), tiene su nombre figurado por una águila (en mexicano, *Kouaoutli*) (cuautli); el otro, el jefe temporal y militar, Te-notch, se escribe con una piedra (*te*) y una opuncia ó nopal (*notch*).»

«Los nombres de los diez personajes colocados alrededor de la águila parada, escritos con signos fonéticos mexicanos, deben ser leídos como sigue: 1 *Akasilli* (Acasitli) — 2 *Kouapa* (Cuapa) — 3 *Oselopa* — 4 *Akechotl* (Aquexotl) — 5 *Tesineouh* (Tesineuh) — 6 *Tenutch* (Tenutch) — 7 *Chomimiltl* (Xomimiltl) — 8 *Chokoyol* (Xocoyol) — 9 *Chiouhcah* (Xiueac) — 10 Atototl.»

«En la parte inferior de la lámina se encuentran figuradas las conquistas de Akamapitctli (Acamapitctli) primer rey de México, y los estados de Kolhouakan (B) (Colhuacan) y de Tenotchtitlan (C).»

<sup>1</sup> La etimología primitiva de esta palabra, que malamente se buscaría en los signos figurativos por medio de los cuales se la fija gráficamente, parece ser, «el que saca fuego del palo,» nombre perteneciente á ciertos sacerdotes.»

(a) Estos nombres están escritos siguiendo la pronunciación francesa; nos tomamos la libertad de restaurarles en nuestra ortografía, colocándoles entre paréntesis, para ayudar á los lectores que no puedan por sí mismos practicar la lectura.—M. O. y B.

«La pintura está circunscrita por los signos que sirven para los cómputos cronológicos, siguiendo el ciclo de cincuenta y dos años usado por los antiguos mexicanos, y dividido en cuatro series, cada una de las cuales comienza por un pequeño círculo, o, luego siguen dos, tres, y así sucesivamente hasta trece círculos, después de la cual comienza de la misma manera una nueva serie de trece términos.»

Hasta aquí la traducción. En materia de arqueología mexicana, asunto difícil de por sí y además poco cultivado, tienen derecho los lectores, para dar crédito á nuestras palabras, de pedirnos fianza á fin de que, no abandonando el camino de la verdad y de la lógica, nos lancemos á los espacios imaginarios en busca de deducciones conceptuosas y peregrinas, si bien absurdas y destituidas de fundamento. Por el camino que ahora vamos salen garantes por nosotros los intérpretes del Códice Mendocino: versados en la lectura y en la escritura geroglífica, son autoridad competente en la materia; ellos dieron en su lengua materna la traducción de los signos, y hé aquí ya un punto seguro de partida, supuesto que nos suministran una equivalencia que de otra manera no hubiéramos podido obtener sino de un modo confuso y aún erróneo. Siguiendo nosotros esa interpretación estamos ya en la verdad; nuestro trabajo consiste, en encontrar por los elementos gramaticales de las voces, los elementos gráficos á que corresponden; comparar los signos entre sí para clasificarlos y entenderlos; deducir de lo conocido lo desconocido; reducir á reglas y preceptos las observaciones; arrojar, en cuanto se pueda, la luz, en donde ahora no existen mas de espesas tinieblas. Entramos en materia.

Nuestras estampas, aunque en menor escala, son la exacta reproducción de las láminas del Lord Kingsborough: hemos dejado á las figuras los mismos números de orden del original. La primera estampa contiene la anotación cronológica, de que ya hemos hablado, que comienza en el ome calli 1325 y termina en el matlactli omei Acatl 1375. Dentro del paralelogramo formado por los años se advierte un cuadrado terminado por bandas azules, atravesado por bandas igualmente azules, al mismo tiempo diagonales, que dividen el cuadrado en cuatro triángulos, en cada uno de los cuales se notan diversas figuras: en el centro, donde las diagonales se cruzan se mira el símbolo *tell*, encima un nopalli con sus frutos, y parada en el nopal una grande águila: abajo del grupo anterior está representado el *yaoyoll*. Las bandas azules representan *agua*, los triángulos blancos la tierra; el conjunto da á entender una porción de tierra rodeada de agua, en la cual se radicaron las personas ahí nombradas, fundando una ciudad cuyo nombre expresa el grupo geroglífico central.

Durante el siglo XVI y con mayor razón en el siglo XIII, el lago era muy más extenso que al presente. Extendíase al E. hasta Texcoco; al N. besaban las aguas el pié de la cordillera del Tepeyacac (Guadalupe); corrían al O. hasta las lomas de Atlacuihuayan (Tacubaya), cerro de Chapultepec y ciudad de Popotla: estrechábase el vaso al S. entre Mixcoac al O., Itztapalapan y Culhuacan al E., para tomar más amplias proporciones en las actuales lagunas de Chalco y de Xochimilco. Dentro se alzaban las dos cimas aisladas, de Tepepolco (Peñon grande ó del Marqués) y de Tepetzinco (Peñon de los Baños) en el cual brotaban las aguas termales llamadas Acopilco (agua de Copil). Próximamente en dirección N. S. existían algunas islas de tamaño desigual, de suelo fangoso y anegadizo, rodeadas é invadidas por grandes matas de plantas palustres.

Larga y azarosa fué la peregrinación de los mexi. Al llegar por segunda vez á Culhuacan, del mismo modo que en su primera mansión, su índole belicosa y perversa les hizo aborrecidos de sus comarcas, y después de varios desastres, ya sufridos por

alcanzar libertad, ya para sustraerse al encono de sus enemigos, tuvieron al cabo que buscar refugio entre los cañaverales del lago. Ningun lugar tomaban como asiento definitivo; iban en busca del sitio privilegiado ofrecido por Huitzilopochtli, á saber, de una isla dentro de un lago como su patria primitiva, y no obstante haber dado señales muchas de cansancio, el dios habia permanecido inexorable, teniendo artes bastantes los sacerdotes caudillos para llevarlos más adelante.

Los mexi habian penetrado en las lagunas hasta Temazcaltitlan. Las calidades particulares del sitio, la amistad en que estaban con los vecinos tepaneca, el cansancio del viaje y la miserable condicion á que el pueblo quedaba reducido, determinaron por fin á los sacerdotes á proporcionar un asiento definitivo á los apenados emigrantes: reuniéronse los tlamacazqui en consejo, conferenciaron largamente, quedando, por último, dispuesto que Axolohua y Cuauhcoatl saliesen á buscar si por allí se encontraba el lugar prometido. Comun es que la fundacion de las grandes ciudades esté acompañada, en el concepto público y aún en las relaciones históricas más autorizadas, de señales maravillosas y leyendas fantásticas: mentiras son, que debemos recoger y conservar, para poder darnos cuenta del estado de civilizacion y de creencias de las épocas en que vivieron, así quienes las mentiras inventaron, como quienes las consintieron y adoptaron. Axolohua y Cuauhcoatl se armaron de bordones para saltar sobre los charquetales, y metiéndose por entre juncias y carrizos, buscando aquí y acullá, encontraron por fin «un lugar pequeño de tierra enjuta y en medio del el Tenochtli (que ahora tiene por armas) y al derredor del pequeño sitio de tierra una agua muy verde, que cercaba el dicho lugar, y era tan viva su fineza que parecian sus visos muy finas esmeraldas.»<sup>1</sup> Suspensos y maravillados quedaron contemplando la belleza del lugar, siendo como era el *tenochtli* la señal ofrecida por el númen: de improviso Axolohua se hundió y desapareció en las verdes aguas, quedando atónito su compañero; y aunque Cuauhcoatl esperaba verle reaparecer, convencido de ser en balde la demora, tornó á dar la infausta nueva á los mexi.

Conversaba afligido el pueblo del suceso, cuando á las veinte y cuatro horas precisas se presentó Axolohua sano y salvo. Interrogado acerca del suceso, respondió, que arrastrado por oculta fuerza al fondo de las aguas, encontró á Tlaloc, dios y señor de la tierra, quien le dijo: «Sea bien venido mi querido hijo Huitzilopochtli con su pueblo; diles á todos esos mexicanos tus compañeros, que este es el lugar donde han de poblar y hacer la cabeza de su señorío, y que aquí verán ensalzadas sus generaciones.» Tan plausible nueva llenó de júbilo á la ya descorazonada tribu, la cual puso por obra trasladarse inmediatamente al sitio sagrado, poniendo en derredor del *tenochtli* los fundamentos de la futura señora del Anahuac.

<sup>1</sup> Torquemada, lib. III, cap. XXII.

(Continuará).